

Los dos Rimmers, vestidos con chándales idénticos, saltaban, batiendo los brazos

– ¡Vamos, mantén el ritmo!

– ¡Tú también!

Aterrizaban, agachados como sapos, y se elevaban de nuevo.

– ¡Salta!

– ¡Estira!

– ¡Salta!

– ¡Estira!

– ¡Salta!

– ¡Estira!

Los dos Rimmers estaban solos a bordo del Enano Rojo.

Lister, Kryten, el Gato y doce skutters se habían marchado en el Enano Azul, carg

¡Estaban al mando!

A cargo de la operación principal, un desafío de la ingeniería. ¡Y estaban al man

Holly había estimado que la operación tardaría dos meses en completarse, como mín

–Tengo que admitir – diría –que formáis un gran equipo.

Mientras tanto estarían poniéndose en forma, preparándose para el auténtico calva

– ¡Salta!

– ¡Estira!

– ¡Salta!

– ¡Estira!

–Y... ¡descansa!

El Rimmer original se desplomó en el suelo.

– ¡No, sigue saltando! – gritó el doble, sacando fuerzas renovadas de su propia f

–Tienes razón – gritó – sigamos. Más allá de la barrera de dolor.

– ¡Salta!

– ¡Estira!

– ¡Salta!

– ¡Estira!

–Y... ¡descansa! – dijo Rimmer de nuevo.

– ¿Qué estás haciendo, tío? – bramó su copia, aún saltando.

–Estoy descansando. Todo se vuelve gris.

-Ésa es la barrera del dolor, ¡véncela!

- ¡Por supuesto!

Comenzó a saltar de nuevo.

- ¡Arriba, arriba, arriba!

- ¡Más, más, más!

- ¡Salta, salta, salta!

- ¡Estira, estira, estira!

- ¿Descansa, descansa, descansa? - suplicó Rimmer.

- ¡No, no, no! - insistió el doble.

Siguieron saltando durante un minuto más, sin aliento para poder hablar.

- ¡Y... descansa! - susurró el doble por fin.

Rimmer aterrizó en el suelo y sus piernas flaquearon. Se tambaleó hacia atrás en

-Por todos los astronavegadores - balbuceó -, ese poquito extra, eso es lo que im

-Me... debes... siete - dijo el doble a gatas, resollando como un gaitero octogenario

- ¿Qué? - soltó Rimmer, con la cara bastante amarilla.

-Hice... hice siete flexiones más... mientras estabas... descansando.

-Vamos. No vamos a contar esas flexiones, ¿no? Total, ¿qué son un par de flexione

-Es por... tu propio bien. Estoy... siete flexiones más en forma... que tú. No podemos...

-Será lo primero que haga por la mañana, mientras estés dormido.

- ¡Ahora! - chilló el doble.

Rimmer se alzó sobre sus temblorosas piernas blancas y comenzó a saltar de nuevo.

-Una... - contó -dos... tres...

-Eso no fue una completa, más bien media.

-Tres y media... - contó.

-Ésa tampoco fue una entera; llevas tres.

- ¡Cuatro!

Rimmer se levantó a quince centímetros del suelo.

- ¡Tres y un octavo! - corrigió el doble.

- ¡Cuatro y un octavo!

-Tres y medio - fue el veredicto.

Al final, tras veinticinco flexiones, el duplicado de Rimmer consideró que había .

-Has visto - dijo el doble -, esto es trabajo de equipo. Yo te guío y animo...

-Y yo te guío y animo - jadeó Rimmer. Y entonces vomitó.

-Está bien - se frotó las manos el doble -. ¿A qué hora nos levantamos?

-Esa una buena pregunta. Pronto. Muy pronto. ¿A las ocho y media?

- ¿Cómo? ¿Y perder la mitad del día? ¿Qué tal a las siete? - preguntó el doble.

- ¿Qué tal a las seis? - le superó Rimmer.

- No. ¿A las cuatro y media!

- ¿A las cuatro y media? ¡Si eso es noche cerrada!

-Queremos que este listo para mañana, ¿no es cierto?

-Sí, pero a las cuatro y media... - se quejó Rimmer -;Es ridículo!

- ¿Por qué es ridículo? ¿Crees que Napoleón, en la víspera de la batalla de Borod

-Tienes toda la razón, Rey.

Rimmer activó por voz el despertador digital y se subió a su nueva litera.

- ¿Qué estás haciendo? -El doble le miró sospechosamente.

-Me voy a la cama, As.

-Son sólo las dos de la mañana, tenemos que repasar las técnicas de soldadura.

-Pero si nos vamos a despertar en un minuto - dijo Rimmer con cierto patetismo en

-Tú repasas la metalurgia y el tiratrón en los sistemas de control del calor y yo

-Una vez más, Arn, odio reconocerlo, pero estás en lo cierto.

Los dos Rimmers se fueron a la cama a las 3:37 de la mañana y se despertaron cinc

\*\*\*

Lister cambió de la primera a la quinta marcha y el Enano Azul se tambaleó como u

Lister aterrizó el artefacto minero con la gracia natural de un elefante suicida

-Buen aterrizaje, tronco - dijo el Gato, intentando abrirse paso entre la pila de

Lister le lanzó al Gato un traje espacial.

-Póntelo.

El Gato miró al viejo y sucio traje espacial plateado con desdén.

- ¿Estás de broma? No usaría esto ni para pulir mis zapatos.

Lister se introdujo en el suyo.

-Póntelo.

- ¿De verdad quieres hacerme creer que estas hombreras se llevaron alguna vez?

-Póntelo.

El Gato sostenía el traje a la altura de los hombros.

-Bueno, quizá si ensancho las solapas, coloco un par de aberturas, quizá algunas

-Vamos a excavar - dijo Lister -. Esto no es Fiebre del Sábado Noche, vamos a tra

Kryten entró en la sala procedente de la cocina del Enano Azul, sujetando una ban

-Creí que podríamos tomar un té - dijo, colocando las tazas sobre los platillos.

- ¡Vamos a excavar!

Lister lanzó el guante de su traje espacial contra la pared.

- ¿Leche o limón? - dijo Kryten sonriendo.

- ¡Estás a cargo del procesamiento! No puedo hacerlo todo yo solo.

-Yo tomaré leche - dijo el Gato.

- ¿Es que nadie me está escuchando? Vamos a excavar en una mina de torio. La atmó

-Con más razón - dijo Kryten - debe meterse en el cuerpo una buena taza de té cal

Lister infló las mejillas y expulsó el aire. Arqueó la espalda por encima de la l

-Holly, ¿hemos encontrado el depósito?

-No - dijo Holly -. Debo darle otros veinticinco glimbarts.

- ¿Qué es un glimbart?

-Son cincuenta nanoteks.

-Estás ocultándome la verdad, ¿no?

-No - protestó Holly débilmente.

- ¿Dónde está, entonces?

-No lo sé - confesó.

-Creía que tenías un coeficiente intelectual de seis mil.

-Seis mil no es tanto como crees - dijo Holly, apenado -, es sólo el mismo coefic

-Hey - dijo el Gato, ondeando el plato de los pasteles -, ¿hay más de estos rosas

-Marchando - dijo Kryten.

Lister se golpeó la cabeza suavemente contra la pantalla del ordenador rastreador

\*\*\*

Eran las 10:30 de la mañana y Rimmer ya llevaba en pie unas seis horas. Estaba en

- ¡Un poco más arriba! ¡Arriba! ¡Arriba! ¡Más!

La grúa balanceó la enorme sección de la cola de manera que quedó suspendida sobr

— ¡Alrededor! ¡Alrededor! ¡Balanceadla alrededor! — ordenaba Rimmer redundantemente. Era el tercer día del agotador nuevo régimen que los dos Rimmers se habían obligado a despertar a las 4:30. Ejercicios hasta las 5. Supervisión de reparaciones, seguidas por algún motivo, el nuevo régimen implicaba tener seis comidas holográficas al día. Rimmer estaba a punto de estallar. El límite de su paciencia era prácticamente inabarcable. Las enormes cadenas chirriaron y crujieron cuando los skutters se movieron. Rimmer se frotó los ojos, pensó en lo cansada que estaría su copia en este momento.

— ¡Abajo — gritó — ¡Abajo! ¡Descendedla!

—Machote.

El duplicado de Rimmer cruzó el marco de las compuertas del compartimiento de carga. —Machote — repitió el doble —, lo estás haciendo mal. Debes rodear la sección trasera. — ¿Qué diferencia hay? — preguntó Rimmer ceñudo.

—Que si las soldas en esa posición, la nave tendrá que despegar a la inversa.

Rimmer miró a su alrededor. El doble tenía razón. La nave estaba apuntando hacia atrás. — ¡Deteneos! — gritaba el doble a los dos skutters que manejaban la grúa. —Subidla. —Disculpa, esta zona es mi responsabilidad.

— ¡Alrededor! Hacia donde estaba antes. ¡Comenzad de nuevo!

— ¡Deteneos! — gritó Rimmer.

La grúa dio una sacudida y se detuvo. La enorme nave se balanceó en el aire colgando. — ¡No, alrededor! — contraordenó el doble. —Tenemos que empezar de nuevo.

— ¡Deteneos!

— ¡Alrededor!

— ¿Qué estás haciendo? ¡Es mi cometido! ¿Te importaría irte por ahí a echarte otro café?

— ¿Qué? — dijo el doble, con la cara esbozando una media sonrisa que informaba de su frustración.

— ¿Ah, no? — se burló Rimmer despectivamente y les gritó a los skutters que se detuvieran.

El peso de la nave que se balanceaba desgarró las patas traseras de la grúa. La grúa se tambaleó.

Los dos Rimmers miraban, paralizados, como caía sobre el acero del suelo antes de caer.

La grúa cayó despacio hacia adelante y se desplomó sobre la parte trasera de la nave.

\*\*\*

Lister estaba sentado en la cabina sellada de la excavadora, tamborileando impacientemente. Al menos, ése era el plan.

Pero había algunos problemas en el procedimiento. Y Lister estaba experimentando

Había pasado el primer día al completo enseñando al Gato cómo conducir el VTL. Al El intercomunicador del salpicadero se encendió en la excavadora de Lister. Lister – ¿Dónde estabas? Llevo intentando contactarte contigo desde hace una hora.

Ffffzzzt...

–Estaba comiendo – dijo la voz del Gato.

– ¿Comiendo? ¡Si comimos hace dos horas!

Ffffzzzt...

–Pues comí otra vez – dijo el Gato.

Éste era uno de los mayores problemas de la misión. El Gato insistía en comer a i Kryten era genial. Una auténtica bendición del cielo... Si todo lo que necesitases Lister lo persuadió al fin para que hiciera sólo el trabajo de limpieza. Un traba –Casi he terminado – dijo Kryten, rociando el torio con una capa más de cera y pu Lister había aporreado la cabeza de Kryten con un trozo de mineral y le explicó l Mientras tanto, el Gato se había despertado de su última siesta.

Fffzzzt...

–He vuelto a la carga, colega – se oyó la voz del Gato –¡Vamos a trabajar!

El VTL del Gato se elevó por encima de una duna, aterrizó seis metros por delante

Fffzzzt...

–Soy una máquina – suspiró el Gato, peinándose el tupé en el espejo retrovisor –.